



**La Diplomacia empresarial e institucional
(DEI) más necesaria que nunca**

LA DIPLOMACIA EMPRESARIAL E INSTITUCIONAL (DEI) MÁS NECESARIA QUE NUNCA

Cuando hablamos de diplomacia lo asociamos a imágenes recurrentes de embajadores, recepciones, protocolo y representación de intereses de país. Esta función se va a mantener siempre. Los países necesitan “*embajadores*” que actúen como defensores de esos intereses y den servicios a sus compatriotas en el sentido amplio.

El mundo ha cambiado y hoy la diplomacia también se debe orientar desde una visión diferente. La diplomacia tradicional tiene una función clara, reconocida y evidente, pero no responde a las múltiples vertientes y funciones necesarias en un mundo globalizado. Ya no existen negocios aislados.

Hoy la diplomacia en general se debe analizar desde dos visiones: la que aumenta el perímetro de la diplomacia tradicional e institucionalmente amplía la función de la defensa de los intereses de un país con la promoción de sus sectores estratégicos, sus empresas o su reputación. Y por otro lado, la Diplomacia Empresarial e Institucional (DEI) que facilita las operaciones de una corporación en un entorno cambiante y que hoy no se cubren y que son necesarios que nunca para los desafíos actuales.

El entorno ha cambiado. Existen nuevos actores que surgen de intereses propios de grupos de influencia, agendas internacionales y la propia globalización que hace que una oportunidad de negocio se encuentre en cualquier rincón del mundo en la que las empresas, los países y las ciudades convertidas en marcas deben buscar esa referencia con tintes reputacionales desde la diferenciación y la identidad. Ciudades de todo el mundo como Madrid, Berlín, Medellín, Sao Paulo, Lima o Málaga se les vincula como marcas de referencia con un concepto claro.

La reputación juega un papel esencial en este proceso de DEI. Se convierte en un intangible que proyecta la imagen y la confianza con una serie de ejes que hoy dominan el mundo donde se imponen las tendencias. La reputación se convierte en un vector de competitividad empresarial en áreas como: sostenibilidad, digitalización, compromiso medioambiental, igualdad, gobernanza, compliance o relaciones con el regulador.

En todo este proceso de cambio es necesario desplegar una DEI con profesiones, destrezas, conocimientos y actitudes para resolver estas cuestiones si una compañía, una ciudad o un país no dispone de los recursos necesarios para afrontarlos. Se trata de instrumentalizar las Relaciones Institucionales en el entorno público y privado para establecer una estrategia de influencia.

La DEI ordena la estrategia entre los poderes públicos y privados para resolver problemas y generar marcos de credibilidad, posicionamiento y marca.

Persigue la legitimación de la actividad pública en entornos privados en contextos complejos y que tienen que ver con la responsabilidad corporativa, la reputación y la imagen, además de las relaciones propias de la naturaleza de la actividad empresarial e institucional.

La gestión de la influencia y del capital relacional de la compañía, la presión de los reguladores, la participación en políticas públicas o el establecimiento de relaciones comerciales o las nuevas relaciones con el gobierno cuando cambia.

Gestionar los medios de comunicación, las redes sociales, las nuevas alianzas comerciales, los movimientos sociales, las economías globales o la incertidumbre. Se trata de una disciplina que se encuentra anclada en conceptos relacionados con la Relaciones Públicas y el marketing, además de la diplomacia tradicional para establecer buenas relaciones públicas o privadas en los entornos prioritarios.

Si seguimos a autores como Asquer consideran esta actividad como la labor que crea oportunidades de negocio, protege de los riesgos, influye en la legislación... pero también lo debemos de complementar con la creación de un espacio donde se dan cita la política, los negocios y la sociedad civil a través de una integración estratégica de la empresa vinculada a sus stakeholders.

Algo que no es nuevo, pero que se convierte en una necesidad en tiempos convulsos y de incertidumbre como en los que nos encontramos.